



2018 - Nº 3

HISTORIA & CULTURA

CENTRO CULTURAL ALBERTO ROUGÉS

La «construcción» de la memoria en las *Memorias* de Gregorio Aráoz de La Madrid

Verónica Estévez



Fundación Miguel Lillo

Centro Cultural Alberto Rougés

Historia y cultura / Sara Graciela Amenta ... [et al.] ; compilado por Elena Perilli de Colombres Garmendia. - 1a ed. compendiada. - Tucumán : Centro Cultural Alberto Rougés, 2018.
Libro digital, PDF - (Historia y cultura / Elena Perilli de Colombres Garmendia ; 3)

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-29682-4-3

1. Historia Regional. I. Amenta, Sara Graciela II. Perilli de Colombres Garmendia, Elena, comp.
CDD 982

Historia y Cultura N° 3

ISBN 978-987-29682-4-3

Centro Cultural Alberto Rougés de la Fundación Miguel Lillo, 2018

Dirección editorial: Fundación Miguel Lillo

Edición gráfica: Gustavo Sanchez

Imagen de tapa: retrato de Gregorio Aráoz de La Madrid (1795-1857)

Derechos reservados por Ley 11.723

La «construcción» de la memoria en las *Memorias* de Gregorio Aráoz de La Madrid

Verónica Estévez

*Custodiadas en la distancia del recuerdo, las distancias emocionales cobran dimensión literaria.*¹

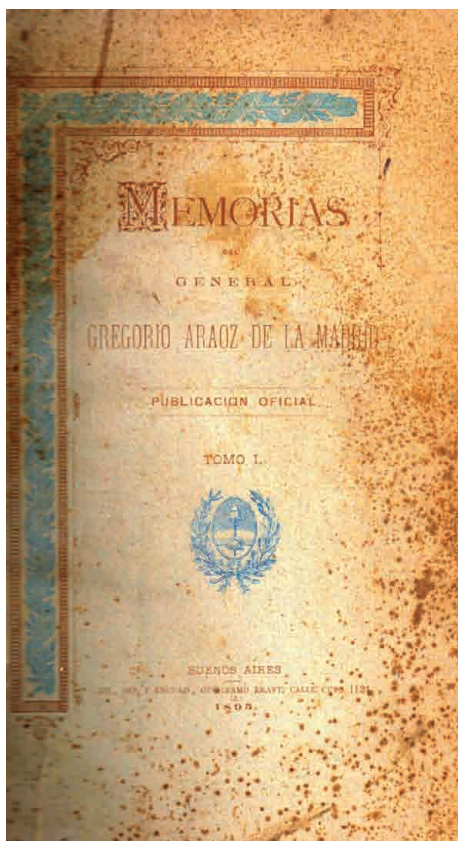
Los textos autobiográficos² (también denominados escritos del yo, autodocumentos, autodiscursos) tienen una larga tradición de estudios en América Latina. Ya en los textos de la Conquista: cartas, crónicas y relaciones, los historiadores encontraron una importante fuente de gran valor historiográfico. En la época de la Independencia latinoamericana circuló otro tipo muy fecundo de autodiscurso: las memorias. Oscar Blanco las define como: «una relación que un funcionario o militar debía dar de lo actuado con respecto a una misión encomendada y ante quienes se la encomendaron, la Junta o triunvirato; una rendición de cuentas que oficializará una versión de los hechos».³

Ahora bien, los investigadores en el campo de la historia se ocupan sobre todo de los hechos narrados y sus contextos, pero no de las características particulares que presenta este tipo de texto: su escritura es asumida por un autor que, desde su perspectiva y subjetividad, ofrece su mirada particular sobre los hechos narrados, de los que, en su mayoría, fue protagonista o testigo directo. El sujeto memorialístico asume su discurso como una manera de justificar su actuación, es una herramienta para dirimir polémicas sobre su participación en los campos de batalla y en la política; para ello

¹ MERCEDES CORNELLAS AGUIRREZÁBAL. «Cualquier memoria es literatura: memoria literaria y proceso de creación» en *Philologia hispalensis*, vol 15, nº 2, 2001 (pp. 31-51).

² Los textos autobiográficos comprenden un corpus de textos que abarca diversos géneros: autobiografías, memorias, diarios, cuadernos, recuerdos, relatos de viajes, epistolarios.

³ OSCAR BLANCO. «Los espacios de las memorias: el caso de las memorias póstumas del General Paz» en Ana María Zubietta (comp.) *De memoria: tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión*. Buenos Aires: Eudeba, 2008. (Ensayos) Pág. 32.



Tapa del libro *Memorias*, de Gregorio Aráoz de Lamadrid, primera edición.

el sujeto se desdobra y produce un narrador. En otras palabras, el hablante, al narrar su vida, se refiere a otro, diferente del sí mismo que enuncia. El hablante produce un narrador que dibuja en términos de un personaje al protagonista del relato, quien ya no existe. (...) El hablante se distancia de lo narrado y se torna narrador, sus expresiones aspiran a la veracidad, no requieren prueba.⁴

Lo que ocurre en este tipo de textos autorreferidos es que la reflexión biográfica, al centrarla en su propio pasado, identifica y selecciona episodios y experiencias que son leídos y contados desde el presente. Es así que se tiende a la creación de un personaje y se incorporan a éste rasgos idealizados y ejemplarizantes. Hay incluso críticos que sostienen: «Hay que insistir, las narraciones autobiográficas no son representaciones objetivas de acontecimientos pasados; de ninguna manera pueden retratar fielmente el pasado».⁵

Los textos autobiográficos no reproducen simplemente el pasado, sino

que lo (re)construyen e interpretan. Entre la experiencia y la escritura hay un fragmento de tiempo que marca la distancia entre la materia narrada y la creación «y que tiene por principal protagonista a la memoria que une en la distancia del recuerdo el objeto y su ejecución».⁶

Mercedes Cornellas Aguirrezábal⁷ habla de tres tipos de memoria: La más antigua función de la memoria, en la creación literaria occidental, es la *memoria histórica*, siendo su primitiva poética la mitológica. La memoria histórica permanece más allá de los tiempos arcaicos en los géneros que se deriven ellos: desde Homero, la memoria histórica es la memoria de la épica, que cantó las hazañas de los héroes, y también es la de otros géneros más modernos como la biografía o la novela histórica. «Los materiales que a estos proporciona, hermanos de la historia, se ayuntan con la ficción construyendo un segundo texto que escapará al control de la verdad originaria para revivirse en los más vastos dominios de la verdad fabulosa». Las formas y géneros pro-

⁴ CARLOS PIÑA. «Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico» en *Proposiciones*, 29, marzo 1999. Pág. 2.

⁵ FABIO KOLAR. «Memorias en acción. Un niño en la Revolución Mexicana de Andrés Iduarte Foucher» en *Hist. mex.* [online], vol. 66, n° 1, 2016 (pp. 299-357).

⁶ MERCEDES CORNELLAS AGUIRREZÁBAL. Op. Cit. Pág. 36

⁷ Ídem (pp. 32-42).

pios de la memoria histórica suponen el recuerdo de otro tiempo, un tiempo anterior que se convierte en materia literaria. La distancia temporal sirve a los intereses poéticos como margen idealizador que difumina las exigencias de realidad, actuando como filtro entre los hechos y la fabulación.

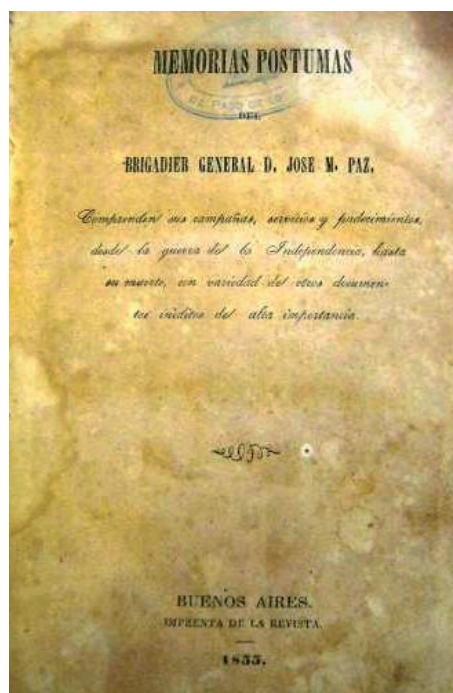
Al segundo tipo de memoria la llama *memoria textual*, íntimamente relacionada con el procedimiento de la *imitatio* clásica en la que el único margen abierto a la creación personal del autor es la formalización distinta de los materiales y el desarrollo peculiar. El tercer tipo es la *memoria asociativa*, íntimamente relacionada con la explicación mecánica de la imaginación. Se basa en la idea platónica de que la fantasía se forja con imágenes elaboradas a partir de improntas depositadas en la memoria.

Las memorias de la Independencia argentina: Gregorio Aráoz de La Madrid

Existe un corpus consagrado de textos memorialísticos sobre las luchas independentistas argentinas compuesto por tres textos:

1) Las *Memorias póstumas* de José María Paz, publicadas fragmentariamente en 1855, un año después de su muerte por Imprenta de la Revista en Buenos Aires con el título *Memorias póstumas del Brigadier General D José María Paz*, luego editadas por I. Rebollo en 1892 en tres volúmenes y reeditadas en 1917 por «La cultura argentina», que modifica ligeramente la reedición anterior (Tomo I, Campañas de la independencia; Tomo II, Guerras civiles; Tomo III, Campañas contra Rosas).

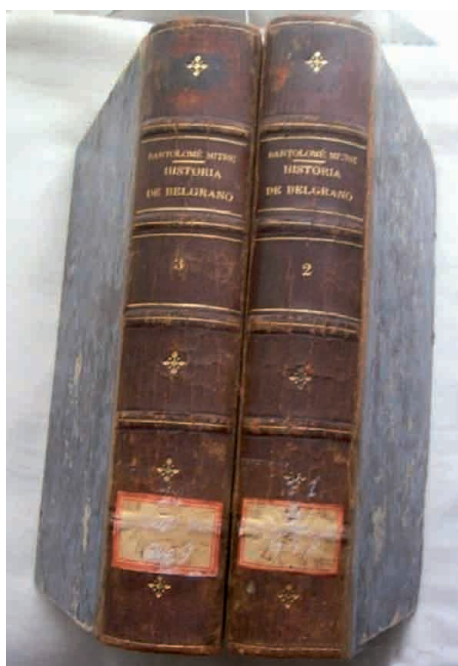
2) *Autobiografía (y memorias sobre la expedición al Paraguay y la batalla de Tucumán)* de Manuel Belgrano. La autobiografía de Ma-



Portada de *Memorias Póstumas*, del Gral. Paz, 1855.



Gral. Paz, Museo de Luján.

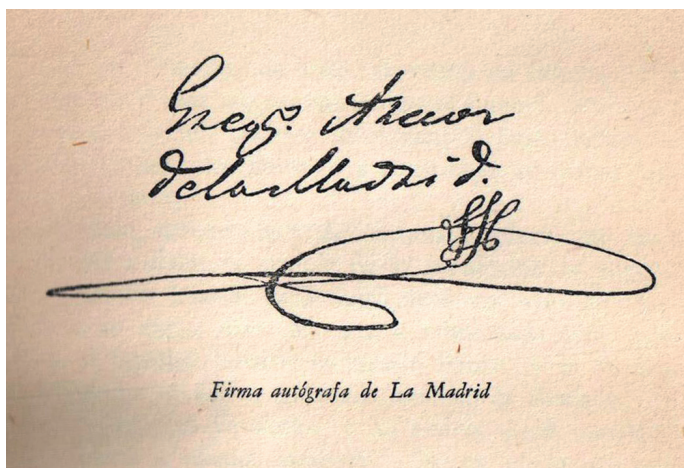


Historia de Belgrano,
por Bartolomé Mitre, 1877.

nuel Belgrano fue escrita hacia 1814. Forma parte de sus *Memorias* y fue publicada por primera vez por Bartolomé Mitre en 1877 como parte del libro *Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina*. La segunda parte de los *Memorias* trata de la expedición al Paraguay y la tercera y última sobre la Batalla de Tucumán fue incluida en las *Memorias póstumas* de José María Paz en 1855.⁸ En 1877 Bartolomé Mitre las publicó en su tercera edición de *Historia de Belgrano y la Independencia argentina*.

3) Las *Memorias* de Gregorio Aráoz de La Madrid, que fueron escritas en Montevideo en 1841 y ampliadas en 1850. Estuvieron inéditas hasta 1895, año en que lo editó por primera vez el Gobierno de Tucumán en la imprenta Guillermo Kraft de

Buenos Aires. Las mismas fueron tituladas por La Madrid: *Memorias autógrafas sobre la vida militar del general argentino Gregorio Aráoz de La Madrid: Relación circunstanciada de todos los combates y acciones parciales en donde se ha encontrado el General espresado en la Guerra de*



Firma de Gregorio Aráoz de Lamadrid.

la Independencia, desde el año 1811 en que principió su carrera militar en clase de teniente de caballería, la cual fue escrita por mandato del benemérito finado, brigadier general Manuel Belgrano, el año 1812 y continuado después hasta la fecha.

En la «Carta-Prólogo» de esta primera edición, Adolfo P. Carranza, director del

Museo Histórico Nacional, quien tuvo a cargo la revisión y edición del texto, relata la trayectoria de los papeles manuscritos del general. Cuenta que La Madrid los terminó de escribir en Montevideo, ciudad a la

⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Autobiografía_de_Manuel_Belgrano

que llegó con su familia en una situación económica muy desfavorecida y que Andrés Lamas adquirió sus *Memorias* en una «suma que era en aquel momento una fortuna para el bizarro soldado que había pasado treinta años en los campos de batalla». Estas estaban destinadas a la «Colección de documentos para la historia del Río de La Plata», pero por razones desconocidas no fueron publicadas y quedaron en poder de la colección privada de manuscritos de Lamas. Sus herederos autorizaron a Carranza su impresión, la que fue concretada al cumplirse el primer centenario del nacimiento de su autor.

Las memorias y la «construcción» de los hechos

En una conferencia sobre José María Paz, Natalio Botana analiza, en general, los textos memorialísticos y las conclusiones a las que llega, bien pueden aplicarse al texto de La Madrid:

La memoria, en efecto, está plagada de ardidés en quienes la evocan y después la exponen. Ardid en el sentido de una maestría narrativa que se liga con la sagacidad para desplegar ante el lector el argumento de una vida.⁹

El narrador de sus memorias, a menudo, somete a sus textos a los principios, que según M. Begnini,¹⁰ regulan la deformación y transformación de la realidad histórica en leyenda:

Megalosia o engrandecimiento: que puede presentarse a través de tres procedimientos: 1-magnificación de un hecho menor; 2-dramatización: presentación de los episodios como escenas dialogadas; 3-simbolización: identificación de los héroes con una cualidad o virtud.

Arqueosia o retroceso temporal en el relato de un acontecimiento.

Taumatosia o milagrosidad: explicación de los acontecimientos insólitos como milagrosos.

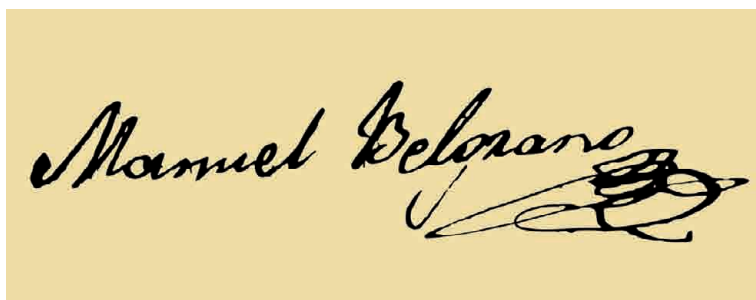
Una lectura no tan atenta de las *Memorias* de La Madrid permite corroborar que varios de estos procedimientos son empleados por su autor.

Como muestra, reproduzco un episodio dramatizado de un encuentro entre Belgrano y La Madrid que se destaca por su artificiosidad y exageraciones tanto en el tono y el léxico como en las cualidades y virtudes de nuestro narrador-protagonista:

Llámame el General en los primeros días de marzo a su casa y después de comunicarme dicho proyecto y las razones que le habían obligado a formar-

⁹ NATALIO BOTANA. «Los ardidés de la memoria: José María Paz, entre la guerra y la revolución» (conferencia). En: *Revista Escuela de Historia*, 6. Salta, ene-dic, 2007. Pág. 1

¹⁰ Citado por ARNOLD VAN GENNEP. *La formación de las leyendas*. Barcelona: Alta Fulla, 1982. (ed. facsimilar de 1914). Pág. 269.



Firma de Manuel Belgrano.

lo, me dice: «— ¿Se animaría Ud., mi querido Gregorio, a realizar esta empresa atrevida, dirigiéndose secretamente sobre Oruro sobre el despoblado, con cuya operación podemos salvar el ejército y conseguir inmensas ventajas, si la fortuna y su

coraje le ayuden?». «—Mi General, le contesté, sepa V.E. que en nada puede complacerme tanto como el proporcionarme con frecuencia las ocasiones de sacrificarme por la felicidad y gloria de mi patria y de V.E. No tiene más que señalarme el día de la marcha y los hombres con que debo salir a más de mi cuerpo.»

«—Corriente, La Madrid, me contestó, véngase a las 10 de la noche y lo arreglaremos todo»; y me despedí en seguida muy contento.¹¹

La parcialidad y ficcionalización del texto ya fueron advertidas por el mismo Belgrano quien había encargado su escritura en Fraile Muerto. Antes de morir, habiéndose encontrado con el Coronel La Madrid, su apreciado subalterno, mientras regresaba enfermo y agonizante a Buenos Aires, le pide que revise las memorias pues están hechas «muy a la ligera».¹²

El detractor más virulento de estas memorias es el General Paz; afirma que «La Madrid abusa de sus palabras» y que «no es risible verlo personificar en sí mismo la victoria, como si él hubiese mandado en jefe sin depender de otro» y que más de una vez

se atribuye muy modestamente la gloria de una batalla en la que sólo desempeñó un rol subalterno: en varias partes de sus memorias dice pura y simplemente que él derrotó a Quiroga en Oncativo y La Tablada, con lo que cualquiera que no conozca esos sucesos creería que él era el general en Jefe. Con la misma propiedad podría decir que batió a Tristán en Salta.¹³

Agrega, en otros pasajes, que creía «que con unas cuantas vidalitas, algunas proclamas y de cuando en cuando un viva aterrador» podía conmovier al pueblo, arrastrar a las masas y hacer invencibles los ejércitos. Incluso afirma que algunos datos son «enteramente inexactos», «un delirio», un «sueño» o más bien «una comedia».

¹¹ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. *Memorias. Publicación oficial*. Tomo I. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1895 (pp. 113-114).

¹² Episodio relatado por Mitre en sus *Obras completas*, tomo 8, pág. 457, según Manuel López Rougés en *Anarquía tucumana y la guerra civil*. Buenos Aires: Dunkin, 2014. Pág. 187.

¹³ PAZ, *Memorias*. Tomo II, pág. 176.



José María Paz, daguerrotipo.

Carlos Páez de la Torre (h), que dedicó varios artículos a la vida y las *Memorias* de este guerrero de la Independencia, afirma que

las *Memorias* son uno de los testimonios más coloridos y originales sobre los turbulentos tiempos que le tocó vivir.

Se leen como un western de acción trepidante. Si uno las toma al pie de la letra, habría que concluir que todos los contrastes donde participó La Madrid en la guerra de la Independencia y en las contiendas civiles, se hubieran evitado con sólo seguir su criterio estratégico. Con sarcasmo, Paul Groussac diría que «tan poco aleccionaban las derrotas a La Madrid como las zurras y caídas al caballero de la Mancha. Tenía un brío de derrotas inagotable. Las atribuía a la mala suerte, como Don Quijote a las artes de un nigromante».¹⁴

¹⁴ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (H). «Más cicatrices que huesos». *La Gaceta*. Tucumán, 13 de noviembre de 2011.

La construcción de una trayectoria heroica

A partir del relato que hace La Madrid de su vida militar se pueden encontrar similitudes con la biografía arquetípica del héroe mítico.

Al igual que los héroes míticos fue separado de su hogar materno desde su «tierna infancia» para ser criado y educado por padres adoptivos.

Nací en la ciudad de San Miguel de Tucumán el 28 de Noviembre de 1795 y fui educado desde mi más tierna infancia por don Manuel de La Madrid y su esposa doña Bonifacia Díaz de la Peña, que eran mis tíos, y pertenecían a las primeras familias de dicha provincia, así por su clase como por su más que regular fortuna, consistiendo ésta en una hermosa hacienda de viñas en el fuerte de Andagalá y algunas fincas en la ciudad.¹⁵

El segundo escalón en la biografía de un héroe es la infancia y el período de aprendizaje y educación que lleva consigo. Es una fase de gran importancia, aunque de escaso rendimiento narrativo. Apenas algo más de una página (de sus casi mil en total) nos habla La Madrid de su infancia. Esto refleja muy bien el aspecto ritual del héroe: los ritos de iniciación suelen darse en el nacimiento y en la pubertad, las partes no rituales de la historia suelen quedar vacías.¹⁶

La educación del héroe y el hecho de destacarse en alguna cualidad especial es un motivo muy significativo a la hora de definir la estatura heroica:

Al cumplir cinco años fui conducido por mis referidos padres a dicha hacienda que está situada al otro lado del majestuoso y rico cerro del Aconquija; allí permanecí hasta el año 1803 en que regresamos a Tucumán, después de haber aprendido yo a leer perfectamente, enseñado por mis tíos. (...)

Fue tal mi constancia a dicha lectura que en los tres años de permanencia en dicha hacienda la aprendí de memoria (La historia del Viejo y Nuevo Testamento), así fue que habiendo regresado Tucumán, mi memoria llamó la atención de todos, pues cuantas personas iban a visitar a mis padres se complacían en tomar uno de dichos libros, indicarme el principio de cualquiera de sus capítulos, y oírme relatarlos de memoria con la velocidad del viento, hasta que buscaban otro, que repetía lo mismo. Desde aquella fecha o pocos años después, no he vuelto a leer semejantes libros y aún conservo párrafos enteros en mi memoria.¹⁷

A su regreso debe superar las primeras pruebas: la muerte de sus padres (la de su madre a consecuencia de una enfermedad y, poco tiempo después, su padre por las heridas a causa de una caída de caballo)

¹⁵ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. Op. cit. Pág. 3.

¹⁶ BARÓN RAGLAN [RICHARD SOMERSET FITZROY]. *The Hero: A Study in Tradition, Myth and Drama*. New York; Dover Publications, 2003.

¹⁷ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. Op. cit. pág. 3. (agregados parentéticos míos).

y el abandono de los estudios para trabajar como dependiente, a los 14 años, en una casa de comercio, a pesar de su «inclinación bien decidida por la milicia».

Siguiendo el patrón mítico del héroe, el protagonista siente el llamado a la aventura, al que, al principio, no puede responder:

Cuando llegó a Tucumán la primera expedición mandada por el representante doctor Castelli, fue recibida con entusiasmo por mi provincia, y con la cual marchó un escuadrón de hombres voluntarios; tuve yo grandes deseos de ser uno de ellos, pero mis parientes me hicieron desistir de mi empeño en atención a mi poca edad.¹⁸

Una vez que se siente lo suficientemente apto, atraviesa el primer umbral y se lanza a la aventura heroica con la misión de salvar a la patria de sus enemigos.

En el siguiente año de 1811, no sé si a principios o a mediados (pues he olvidado la fecha por haber perdido estos apuntes dos o tres veces), cuando llegó a Tucumán la noticia del contraste que experimentó el ejército en El Desaguadero, fui el primero que me presenté al señor gobernador doctor don Domingo García para marchar en auxilio de nuestros desgraciados compatriotas en la clase que se me destinara, contra los opositores de nuestra patria.¹⁹

Y con escasos 17 años sortea con éxito la primera prueba de fuego, en la que ya deja asentadas su temeridad y valentía:

Me hallaba yo en estas circunstancias, avanzado con 16 dragones en el estrecho de la quebrada sobre nuestra izquierda, como a distancia de un cuarto de legua y sin haber recibido orden alguna, cuando sentí el ataque y vi a nuestros enemigos en fuga por entre los maizales de la banda opuesta del río. Advertido por mí este movimiento y después de haber esperado pocos instantes con impaciencia alguna orden, la cual no apareció, me precipité como oficial inexperto y deseoso como joven de practicar un ensayo sobre una guardia de caballería que estaba colocada a mi frente, hasta ponerla en fuga, habiéndole acuchillado dos hombres.²⁰

El mitema del héroe se continúa con la hierogamia o el casamiento sagrado.

Se casó con María Luisa Díaz Vélez Indiarde hija del abogado tucumano José Miguel Díaz Vélez, un rico hacendado, y su madre, María del Tránsito Indiarde y Maciel de Buenos Aires.

En 1820 llegó a alojarse en la casa de los Díaz Vélez un aguerrido oficial del Ejército del Norte, Gregorio Aráoz de La Madrid. Era pariente de la familia, ya que la madre del doctor Díaz Vélez se llamaba Petrona Aráoz. A los pocos días, el primo tucumano y Luisa estaban enamorados. Tres meses más tarde

¹⁸ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. Op. cit. Pág. 4.

¹⁹ Ídem.

²⁰ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. Op. cit. págs. 5-6.



Daguerrotipo de La Madrid con su hija Berenice y su yerno.

se casaron en la parroquia de San Nicolás de Bari, el 1º de setiembre. El novio contaba 25 años y la novia 19.²¹

Fue digna esposa del héroe. Tuvieron 13 hijos. Soportó estoicamente sus largas ausencias, sus peligros, la pobreza, el hambre, el exilio y la muerte de dos de sus hijos (Barbarita, de escasos 15 meses y Ciríaco, de 19 años).

El héroe mítico no sobresale sólo por sus cualidades guerreras y temerarias, también por sus dotes de mandatario, de regidor de leyes, de «ordenador» del mundo.

Curiosamente este guerrero intrépido era un hombre culto que cuando intervino en política, en las contadas ocasiones en las que debió asumir las responsabilidades del gobierno, una de sus principales preocupaciones fue la educación y la creación de instituciones republicanas.²²

Fue gobernador de Tucumán en tres ocasiones (desde el 26 de noviembre de 1825 al 24 de noviembre de 1826, desde el 5 de diciembre

²¹ CARLOS PÁEZ DE LA TORRE (H.). «Madre entre guerras y exilios». *La Gaceta*, Tucumán, 29 de abril del 2012.

²² ROGELIO ALANIZ. «Gregorio Araóz de La Madrid». *EL Litoral*, 26 de noviembre de 2008.

de 1826 al -12 de julio de 1827 y por último desde 4 de julio de 1840-22 de mayo de 1841). También gobernador provisional de Mendoza (5 de septiembre de 1841-24 de noviembre de 1841) y de Córdoba (delegado, en 1831 y provisional en 1840).

Nuestro héroe fue en esa breve función un sutil y progresista gobernador de provincia. Es verdad que La Madrid nunca se pensó como gobernante y que las veces que asumió esa responsabilidad lo hizo como militar y con el objetivo de asegurar el orden y nada más. Sin embargo, llama a la atención la prudencia y el estilo empleados en la administración de Tucumán y Córdoba. El feroz guerrero, el maestro de las emboscadas y de los combates cuerpo a cuerpo se reveló, en esas ocasiones, como un estadista progresista, moderado, interesado en desarrollar la educación y en fundar instituciones políticas libres.²³

Como en todo héroe, sus virtudes lo posicionan un escalón más arriba que al sujeto común. Los héroes míticos son personas preocupadas por el bien de los demás con un alto nivel de empatía, compasivos y comprensivos. Son diestros, competentes y seguros de sí mismos y de sus habilidades, por eso, cuando se enfrentan a una crisis, sienten que pueden manejar el reto ante sus ojos y entienden que pueden lograr el éxito de cualquier manera. Poseen fuertes convicciones, tienden a regirse por códigos de conducta y de valores personales. Son leales y sus pensamientos son en su mayoría positivos.

Según Gregorio Aráoz de La Madrid, su persona es vista, por sus subordinados, como un ser superior, un hombre con cualidades heroicas, el cual merece ser exhaltado. Su figura es la que lleva la mayor carga mitificadora con rasgos de jefe revolucionario histórico, que se alza de esa caracterización individual, para alcanzar una talla genérica excepcional. Incluso, después del mitológico episodio de El Tala, en octubre de 1826, en el que fue brutalmente atacado por tropas de Facundo Quiroga y dado por muerto, la leyenda sobre su inmortalidad empezó a circular entre sus soldados y todo el país.²⁴

Muestra de esa adhesión es el ardid que ideó La Madrid para conocer el número de hombres con que contaba Estanislao López, quien estaba a punto de atacarlo en las proximidades de Fraile Muerto, en 1818. Con el fin de engañar al santafesino y permitir que uno de sus hombres penetrara en las filas enemigas, La Madrid pidió al salteño Juan de la Rosa Robles un gran sacrificio: que fingiera haber desertado: «Así que esto suceda, te mando poner preso y en presencia del regimiento vas a ser castigado con 50 palos bien dados, y te voy a mandar rapar

²³ ROGELIO ALANIZ. *Hombres y mujeres en tiempos de revolución: de Vértiz a Rosas*. Santa Fe: Univ. Nac. del Litoral, 2005. Pág. 274.

²⁴ En la batalla de El Tala, los enemigos, creyéndolo muerto lo abandonaron desnudo, tras inferirle quince heridas de sable. «En la cabeza, once, dos en la oreja derecha, una en la nariz que me la volteó sobre el labio, y un corte en lagarto en el brazo izquierdo, y más un bayonetazo en la paletilla y junto al cual me habían disparado el tiro para despenarme, tendido ya en el suelo. Me pisotearon después de esto con los caballos, me dieron culatazos y siguieron su retirada».

hasta las cejas por el barbero. Esto es duro en realidad, agregó, pero necesario para engañar a López». Tras escuchar el plan, el leal soldado le respondió: «¡Mi coronel! Usted sabe cuánto amo a mi patria y sobre todo a usted, y aunque la prueba que me pide es tan amarga, voy a sufrirla mi coronel, no por los premios que me ofrece, sino por la patria y por usted, para que acabe de conocer cuánto lo quiero». El asistente cumplió su misión y La Madrid consiguió su objetivo, sableando al día siguiente a los «tapes santafesinos».

Las manifestaciones de lealtad y devoción a su superior están justificadas en el hecho que «en el ejército ciudadano, el motor ya no será la paga, o un contrato: debe ser el *patriotisme*. Y éste, en especial en los sectores más bajos de la población se alimenta con pasiones básicas (odio, enemistad, violencia) Sólo que deben ser encauzados para dirigirlos hacia un fin.²⁵

Dramatismo y lirismo imprime La Madrid a su relato en algunos episodios con el nada disimulado objetivo de engrandecer su figura. A la manera de un caballero épico es inspirador de escenas de llanto y merecedor de vidalitas que cantan sus hazañas y loan su figura:

En el momento que hube entrado a la plaza, se transmitió la noticia de mi llegada a las gentes que estaban en la iglesia, y así que hubo concluido la misa, se dirigieron en tropel al corredor de la casa en que estaba yo sentado, provistos ya con algunas guitarras los cívicos, varios vecinos y milicianos del pueblo.

Así que llegaron dándome mil vivas, canta uno de los diferentes corillos que rodeaban el corredor de la casa, el siguiente verso de vidalita, acompañado por dos guitarras:

La Madrid, se va para abajo
No lo dejemos pasar,
reunámonos paisanitos
que a la fuerza se *hai* quedar

(...) El estribillo con que estas se improvisaron fue también improvisado por el primer grupo y era éste:

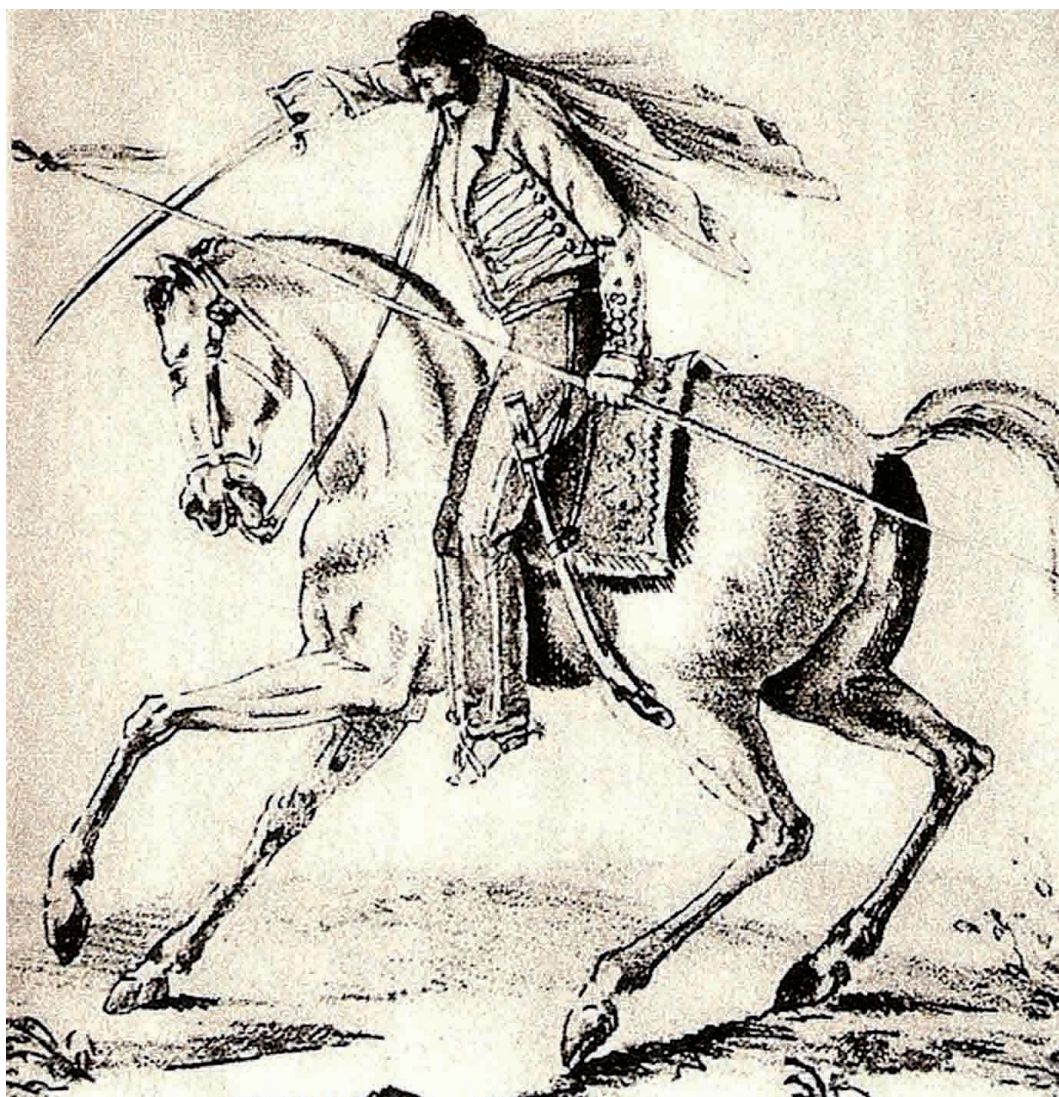
¡Siga la guerra, no quiero paz;
Yo quiero cielos, vengarme más!

Fue tal la impresión que este último verso causó en todos, muy particularmente en mí, que largaron el llanto muchos; yo, anegados mis ojos, me levanté precipitadamente y me metí a la casa, haciéndoles señas para que se retiraran.²⁶

La grandeza del héroe se acentúa en condiciones adversas o en su conducta ante el enemigo. El reconocimiento del valor y la valentía de

²⁵ GUSTAVO MARIO LUCCHETTA *La Batalla de Tucumán, manifestación de un nuevo paradigma: la Nación en Armas* (Tesis para acceder al título de Magíster en Historia de la Guerra).

²⁶ GREGORIO ARÁOZ DE LA MADRID. Op. Cit. Págs. 354-355.



Facundo Quiroga, 183... Litografía de César H. Bacle.

sus adversarios, la piedad y compasión caracterizan también al sujeto heroico. Facundo Quiroga fue el gran enemigo de La Madrid y lo derrotó en cuanto batalla se enfrentaron, aun así, el general fue compasivo con la madre de «El Tigre de los Llanos» en La Rioja cuando, en lugar de encerrarla en una cárcel común, como había ordenado para todos los que se negaran a cumplir sus ordenes, fue atento con ella y la alojó en una casa con ciertas comodidades.

En respuesta Quiroga, estando en Tucumán, permitió que la esposa e hijos del general La Madrid (quien se encontraba refugiado en Bolivia) viajaran a su encuentro, sin contratiempos y con escolta oficial; también le envió una carta, recordándole el trato que él había dado a su madre. Su despedida es digna de los héroes:

«¡Adiós, general, hasta que nos podamos juntar para que uno de los dos desaparezca!, porque esta es la resolución inalterable de su enemigo Facundo Quiroga.»



Retrato de Gregorio Aráoz de La Madrid.
Óleo de Carlos Uhl, 1853. Museo Histórico Nacional.

La Madrid, al enterarse de las atenciones de Quiroga para con su familia le contestó:

«Usted general podrá ser mi enemigo cuanto quiera, pero el paso que ha dado de mandarme a mi familia, la cual espero con ansia, no podré olvidarlo jamás».

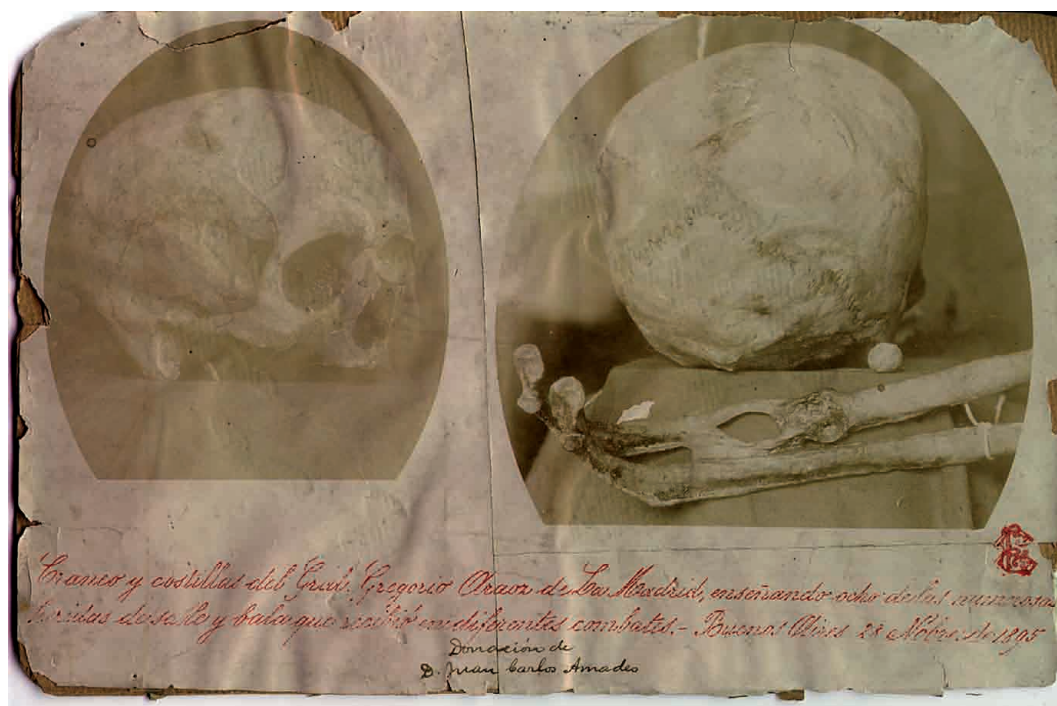
Conclusiones

A partir del siglo XVII en Europa y del XVIII en América, en tiempos independentistas, las memorias, como género discursivo, fueron concebidas como testimonio de la vida pública de un sujeto que ha transitado como actor y testigo en espacios y momentos culturales importantes para una sociedad. Pero la percepción de los tiempos y la relación con el propio pasado son peculiares en todo acto autobiográfico, pues

al escribir la propia vida surgen inevitablemente la subjetividad y la temporalidad del recuerdo. El sujeto público, a través de la mirada del sujeto memorialístico, deviene en personaje y los hechos históricos, en peripecias. Las *Memorias* de Gregorio Aráoz de La Madrid no escapan a este presupuesto. Su discurso revela los artificios del narrador para constituirse él mismo en el héroe por excelencia de los tiempos de la Independencia argentina. Sin embargo, lejos de ser un texto meramente laudatorio, se lee con gran gusto gracias a la vivacidad y a lo pintoresco de su escritura y de la materia narrada.

Bibliografía

- Alaniz, Rogelio. *Hombres y mujeres en tiempos de revolución: de Vértiz a Rosas*. Santa Fe: Univ. Nac. del Litoral, 2005.
- Alaniz, Rogelio. «Gregorio Aráoz de La Madrid». *EL Litoral*, 26 de noviembre de 2008.



Calavera de Gregorio Aráoz de La Madrid. Museo de Luján.

- Aráoz de La Madrid, Gregorio. *Memorias. Publicación oficial*. Buenos Aires, Guillermo Kraft, 1895.
- Aristizábal Barrios, Catherine. *Autodocumentos hispanoamericanos del siglo XIX. Fuentes personales y análisis histórico*. Hamburger Lateinamerikastudien, Band 5, 2012.
- Bauzá, Hugo F. *El mito del héroe. Morfología y semántica de la figura heroica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Blanco, Oscar. «Los espacios de las memorias: el caso de las memorias póstumas del General Paz» en Ana María Zubieta (comp.) *De memoria: tramas literarias y políticas: el pasado en cuestión*. Buenos Aires: Eudeba, 2008. (Ensayos)
- Botana, Natalio. «Los ardides de la memoria: José María Paz, entre la guerra y la revolución» (conferencia): En: *Revista Escuela de Historia*, 6. Salta, ene-dic, 2007.
- Cornellas Aguirrezábal, Mercedes. «Cualquier memoria es literatura: memoria literaria y proceso de creación» en *Philologia hispalensis*, vol 15, nº 2, 2001
- Gabriel, José. *La Madrid. El valor legendario*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1944. (Colección Buen Aire)
- Gennep, Arnold van. *La formación de las leyendas*. Barcelona: Alta Fulla, 1982. (ed. facsimilar de 1914).
- Kolar, Fabio. «Memorias en acción. Un niño en la Revolución Mexicana de Andrés Iduarte Foucher» en *Hist. mex.* [online], vol. 66, nº 1, 2016.
- López Rougés, Manuel. *Anarquía tucumana y la guerra civil*. Buenos Aires: Dunken, 2014.
- Lucchetta, Gustavo Mario. *La batalla de Tucumán, manifestación de un nuevo paradigma: la nación en Armas*, 2012. Tesis (Magister en Historia de la Guerra) - Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos [Argentina], 2012.
- Molloy, Sylvia. *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

- Paz, José María. *Memorias póstumas del General José María Paz*. 2ª ed. La Plata: Imprenta «La discusión». 1892.
- Páez de la Torre, Carlos (h.). «Madre entre guerras y exilios». *La Gaceta*, Tucumán, 29 de abril del 2012.
- Páez de la Torre, Carlos (h.). «Más cicatrices que huesos». *La Gaceta*. Tucumán, 13 de noviembre de 2011.
- Piña, Carlos «Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico» en *Proposiciones* 29, marzo 1999.
- Raglan, Barón [Richard Somerset Fitzroy]. *The Hero: A Study in Tradition, Myth and Drama*. New York; Dover Publications, 2003.